

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Preelos de suscripción

Trimestre, pago adelantado.	1'50 ptas
Número suelto.	0'15 "
Número atrasado.	0'20 "

2 de Noviembre

La fiesta del día es una conmemoración, un problema tremendo: el problema de la muerte como principio de la eternidad y como término del sueño en que pasamos la vida.

¿Puede haber drama más imponente que el de la humanidad pisando polvo de cadáveres camino de los cementerios?

¿Hay escenario más pavoroso que ese donde se hacinan nuestros antepasados, donde corren hilo á hilo nuestras lágrimas, donde irán pronto nuestros huesos á formar el aluvión de la millonésima capa de greda que se amasa con las fibras del hombre?

La Iglesia llora, la campana dobla á muerto, los sacerdotes murmuran responsos, y al pié de cada sepultura hay un sér que gime por el querido ausente que duerme allí bajo nuestras rodillas.

¡Oh! Pisemos con respeto esa tierra bendita del campo-santo, porque es carne de nuestra carne, que se alimentó con el mismo aire que respiramos y fué iluminada por el mismo rayo del sol que brilla en el espacio.

Sólo el sol podría contar los millones de millones de séres humanos que, convertidos en polvo, transformaron los campos en jardines, dando sávia á la vid y á la espiga de trigo.

Sólo el sol, perpétuo químico de los siglos, podría contar las moléculas de sustancias humanas que hay en cada átomo de tierra.

Pisemos, pues, con veneración esa tierra, sagrada reliquia de nuestros antepasados, porque todo lo que es ceniza, piedra ó polvo, es vida de nuestra vida; se nutre con partículas de algun sér adorado, cuyo espíritu se perdió en el umbral del infinito para resolver el misterioso problema de la muerte; pero cuyo cuerpo quedó ligado á la tierra para desprenderse en átomos, formando parte de la vida de otros séres, y volviendo otra vez á deshacerse en moléculas que el viento dispersará eternamente de evolución en evolución.

La religión y la filosofía de consuno, nos enseñan á despreciar lo que en el sér humano hay de material y perecedero; pero por más que una y otra enaltezcan la inmortalidad del espíritu y nos hagan mirar con indiferencia la forma corporal que tomó en este mundo; por más que la Iglesia nos repita estas fatídicas palabras: «*Post hominem vermis: post vermen fetor et horror,*» el vulgo piadoso, el hombre que ha recibido una de esas horribles heridas, siempre abiertas, aunque siempre ocultas; el que tiene que llorar para adentro, porque la generalidad de las gentes no comprenden los dolores eternos, continúa honrando las tumbas de los séres queridos, no en el día oficial de la vanidosa y fría ostentación, sino en el silencio y en la soledad de los otros días del año, en que aquellos pobres muertos están tan abandonados.

¿Y cómo no, si una vez roto el lazo que unió en esta vida á dos almas, nacidas para amarse, se produce en torno nuestro el vacío más espantoso y buscamos y conservamos con religiosa veneración el objeto más insignificante que nos recuerda los días que pasó á nuestro lado? ¿Cómo no acudir también al sepulcro que guarda aquellos restos, si, aunque detrás del mármol que los oculta no haya más que materia en descomposición, es, sin embargo, suyo aquel cuerpo que descansa esperando el primer albor de la eterna aurora?

Cuando perdemos un padre, una madre ó una esposa, el momento más triste de todos no es acaso el de la agonía ni el de la muerte, sino aquel en que, después de cerrada la tumba, recorremos la casa conyugal ó paterna, y la ausencia, la eterna ausencia, se hace sentir por primera vez... ¡Qué vacío, qué soledad y qué recuerdos! ¡Cómo alegraba toda la casa la presencia, desde entonces imposible, de una madre ó de una esposa querida! ¡Allí están las sillas donde se sentaba; allí la puerta que al abrirse parece que debe dar paso al sér perdido; todo como ella lo dejó, todo esperando el instante de verla aparecer de nuevo! La pena

es tan grande que uno desea morir. ¿Será que quien sobrevive ama menos la vida que antes? No, sino que la muerte le ha enseñado cuánto amaba á la que ha enmudecido para siempre. La ausencia nos despierta violentamente: que es muy común en nosotros no apreciar bien lo que amamos hasta que lo perdemos, y si hay almas que no van más allá del disgusto del día, sentimiento débil y apagadizo, hay otras que van hasta un sentimiento capaz de acción, hasta el dolor que por entero se consagra á la memoria del sér querido.

De aquí esa fuerza misteriosa que nos arrastra al pié de la sepultura donde descansa el cuerpo del amado ausente; de aquí el afán con que cuidamos aquel estrecho espacio que lo oculta; de aquí la solicitud con que quisiéramos preservar de la acción del tiempo una tumba, que con el cadáver de la que fué vida de nuestra vida, encierra también nuestras ilusiones y la dulce esperanza de la resurrección, cuando en el tremendo día vuelven los huesos desligados á dar forma corporal al espíritu.

Pero, ¡oh desconsoladora realidad! de nada ha de servir todo el cariñoso cuidado que consagremos á perpetuar un sepulcro; llegará el día en que otras generaciones vengán á empujar á las que hoy llenan el tenebroso recinto, y el pago de un enterramiento no renovado oportunamente, una calle nueva que tenga que abrirse paso entre la ciudad de los muertos, ó el trazado de una línea férrea que cruce el fúnebre terreno, hará desaparecer á la larga hasta el último resto de aquel silencioso asilo, y los huesos caerán rodando en confusa dispersión por el haz de la tierra.

Y llegará también el momento en que el súcio enterrador, al desalojar los nichos y las sepulturas, haga en las noches de invierno fatídicas hogueras con los trozos de los féretros vacíos, y el humo que se alce en torbellinos, será el último recuerdo de aquel ser idolatrado que pasó por el mundo.

Y, al fin... las ténues espirales azuladas se perderán para siempre en la inmensidad del cielo, como se pierden nuestras lágrimas y nuestros ayes..., mientras los huesos, confundidos en el osario y convertidos en polvo, vendrán á servir de alfombra á las generaciones venideras, hasta que se cumpla la consoladora profecía...

¡Exultabunt, Domine, ossa humiliata!...

R. SEPÚLVEDA.



DON JUAN TENORIO

MORALMENTE CONSIDERADO

Es costumbre ya antigua que el mayor número de las compañías dramáticas pongan en escena en esta época del año en que nos llamamos, el drama *Don Juan Tenorio*. Apenas hay teatro en Madrid ó de provincias que no lo represente, pues hasta se constituyen sociedades de aficionados al arte escénico con el sólo objeto de exhibir tan popular obra.

Nada habría, ciertamente, que oponer á la representación de un drama, cuyo argumento estuviera fundado en la existencia de una vida ulterior y de premios y castigos en ella, ahora fuese mostrando la justicia Divina con el pecado obstinado, ahora la gran misericordia de Dios con el arrepentimiento; pero al recurrir á la intervención sobrenatural para el desenlace de un drama, fundado en la verdad de la otra vida, el criterio católico exige que la justicia que condena eternamente, recaiga en el rehacio á las inspiraciones de la gracia, y que á la acción de la misericordia preceda el arrepentimiento.

El Burlador de Sevilla, verdadero tipo de D. Juan Tenorio, escrito conforme á la leyenda tradicional por el maestro Tirso de Molina (quien por cierto no pudo tener en cuenta para escribir su obra á D. Miguel de Mañara, que á la sazón no habia nacido), se conformaba plenamente con la doctrina católica, encerrando, por tanto, saludable enseñanza, si se prescindía del realismo de los pormenores y de escenas que resultaban inmorales. Ofrecíase al público con esta comedia el espectáculo de un libertino, á la verdad no incrédulo, que empleaba en el mal las grandes condiciones de que se hallaba dotado; las cuales, con ser tantas, no le sirvieron sino para su eterna infelicidad.

Tirso, que en *El condenado por desconfiado* presenta el tipo de quien pudiendo arrepentirse, pierde la salvación por dudar de la Divina Misericordia, ofrece en *El Burlador de Sevilla* al que, entregado á los vicios, no hace caso de la Justicia Divina, y persiste en su obstinación, por lo cual se vé abandonado del Divino auxilio.

Entre ambas obras dramáticas se encierra el pensamiento de San Juan Crisóstomo: «No os desesperéis, porque Dios es misericordioso; no os descuideis, porque Dios es justo.»

El profundo pensamiento del *Burlador de Sevilla*, presenta, sin embargo, el inconveniente, no diremos defecto literario, de que el

protagonista sea tipo repugnante, anti-estético, pues no puede conmover ni interesar aquel cuyas maldades merecen el castigo del cielo.

Por esta razón acaso, D. Antonio de Zamora, al popularizar el drama de Tirso en su *Convidado de piedra* ó *No hay plazo que no se cumpla*, si presentó la acción de la Providencia, que nunca deja sin castigo las malas acciones, conservando á este propósito el desenlace de la comedia de Tirso, á saber, que Tenorio muriese milagrosamente á manos de la estatua del Comendador, en el panteón que aquél había ido á profanar, puso en labios de D. Juan palabras de arrepentimiento y de contrición. Y como en aquella hora suprema Tenorio no podía prometer la enmienda de su vida, para que su salvación se justificara, el autor hace que no sólo se someta resignado á la Providencia, sino que, reconociendo la magnitud de los crímenes de que él es culpable, ofrezca gustoso el sacrificio de su vida temporal en desagravio de ellos.

En ambos dramas, tanto en el de Tirso como en el de Zamora, el protagonista no es un incrédulo, ni un ateo, ni hace profesión alguna de materialismo, en cuyo caso, lo lógico sería vivir como aparece que vive, y no pasaría de ser un tipo vulgar, como tantos otros, porque con todas sus pretensiones científicas y sus alharacas de sistemas y pensamientos profundos, las escuelas materialistas sólo pueden sacar malvados como sus discípulos predilectos, si éstos han de ser rigurosamente lógicos.

No; D. Juan Tenorio, en aquellas comedias es un libertino, un pecador, no un materialista. Sumido en el vicio, no se arrepiente porque ve lejos su fin... ¡Cuán largo me lo fiais! dice á los que le conminan con el castigo de la Providencia—así en la producción de Tirso como en la de Zamora;—por lo que el primero de dichos autores respóndele por Beatriz:

«¡Tarde fia quien de Dios
al divino juicio apela!»

D. Juan no se preocupa de ella; no niega la acción de la Providencia; desecha tal pensamiento, porque no lo considera de inmediata realización, respondiéndole:

«¡Qué sé yo... Déjame ahora,
y lo que quisieres sea!»

Pero el castigo providencial no se hace esperar. Priva de la existencia á D. Juan en lo más lozano de la juventud, de una manera pública, solemne y milagrosa, en el drama de Zamora, siendo necesaria la gran acción de ofrecer voluntariamente su vida para satisfacer á la justicia eterna; en el de Tirso, siendo

reprobado; en ambas obras, dándose el ejemplo de un castigo por mala conducta, no por incredulidad.

El libreto de la ópera *Don Giovanni*, de Julio Daponte, sigue en este punto el original de Tirso.

Huyendo de la conderación del protagonista, al escribir su popular drama acerca del mismo asunto, D. José Zorrilla incurrió en un defecto no menos grave, y moralmente considerado, suponiendo perdonado á D. Juan por mera atrición casi forzada, convirtiéndole así en lección de inmoralidad la moral que encierra el pensamiento de Tirso, verdadero creador del drama. Unido á este defecto va otro literario, cual es, la prolongada agonía de don Juan en el último acto, y la inverosimilitud de aquellas escenas.

Lamentable es la profesión de materialismo por D. Juan en varios pasajes, y para evitar cuyo defecto incurre Zorrilla en la contradicción de hacerle decir en preciosos versos todo lo contrario; prueba de ello la escena del cuarto acto entre Tenorio y el Comendador cuando aquél le increpa por hacerle perder «hasta la esperanza de su salvación quizás.» ¿De qué salvación puede tener esperanza quien afirma en el acto sexto que nunca creyó en la otra vida?

Impropios de un ateo son también aquellos coloquios con la estatua de doña Inés y la invocación:

«Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe»

dicha por Tenorio, é impropio el emplazamiento por él mismo al Comendador ante el tribunal de Dios en el acto cuarto.

La ejemplaridad del castigo, tan cuidadosamente buscada por Tirso y Zamora, desaparece en la obra de Zorrilla. Ante D. Juan se verifican únicamente las apariciones. La acción Providencial permanece secreta. La muerte de Tenorio es un hecho vulgar y la noticia de su salvación sólo la conocen sus víctimas; esto, prescindiendo de que Dios se mueva á compasión según el Sr. Zorrilla por un «amor de Satanás,» según participa doña Inés en el acto quinto.

Otro capital lapsus es, á nuestro juicio, condenar al infeliz Comendador y hacerle tan vengativo, muriendo en un acto de ira, muy disculpable por cierto.

Todavía peor, si cabe, que el drama de Zorrilla, desde el punto de vista moral, es la refundición del *Convidado de Piedra*, representada en el teatro del Circo de Madrid el año 1876.

«A la letra se cumplió aquello de quedar

más malparada que comedia antigua en manos de autor moderno,» porque la tal refundición es desdichada.

Refundir una comedia no es ni puede ser nunca alterar el pensamiento capital del autor, variar los caracteres, exagerar á unos personajes, y esto hizo el refundidor.

No queriendo desacostumbrar al público á las innovaciones de Zorrilla, introdujo apotheosis final; pero siguió las extravagancias de este autor, aumentándolas sin corregirlas, alterando completamente el desenlace.

En el drama de Zamora, D. Juan, huyendo de su perseguidor Gonzaga, se refugia en el Panteón y allí le da muerte la estatua.

En la refundición muere á manos de Gonzaga, y anda dos actos mortales no se sabe si muerto ó vivo. La salvación de Tenorio es así tan inconcebible, como aquellos dos actos y el principio que la origina; su profesión de fe no puede ser más heterodoxa, puesto que la fe por si sola no salva.

La exageración del papel de gracioso, hasta convertir la comedia en obra de figurón y canto casi flamenco, es un agravio de lesa literatura.

Oportuno sería que se refundiese bien *El Convidado de Piedra* ó *El Burlador de Sevilla*, conservando el pensamiento de sus autores, para que ya que continúa la costumbre de representar el *Tenorio* el día de difuntos, sea puesto en escena el drama original y español, y no el *Tenorio* influido por producciones excépticas extranjeras de Byron y Molière, infieles á la tradición y verdadero carácter de *El Burlador de Sevilla*.

EL MARQUÉS DE VALLE-AMENO.

LOS MUERTOS

Cerraron sus ojos
que aún tenía abiertos;
taparon su cara
con un blanco lienzo;
y unos sollozando,
otros en silencio,
de la triste alcoba
todos se salieron.

La luz, que en un vaso
ardía en el suelo,
al muro arrojaba
las sombras del lecho;
y entre aquella sombra
veíase á intervalos,
dibujarse rígida
la forma del cuerpo.

Despertaba el día,

y á su albor primero
con sus mil ruidos
despertaba el pueblo;
ante aquel contraste
de vida y misterios,
de luz y tinieblas,
medité un momento:
«¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!!»

De la casa en hombros
lleváronla al templo,
y en una capilla
dejaron el féretro;
allí rodearon
sus pálidos restos
de amarillas velas
y de paños negros.

Al dar de las ánimas
el toque postrero,
acabó una vieja
sus últimos rezos:
cruzó la ancha nave,
las puertas gimieron,
y el santo recinto
quedóse desierto.

De un reloj se oía
compasado el péndulo,
y de algunos cirios
el chisporroteo.
Tan medroso y triste,
tan oscuro y yerto
todo se encontraba...
que pensé un momento:
«¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!!»

De la alta campana
la lengua de hierro,
le dió, volteando,
su adiós lastimero.
El luto en las ropas,
amigos y deudos
cruzaron en fila,
formando el cortejo.

Del último asilo,
oscuro y estrecho,
abrió la piqueta
el nicho á un extremo;
allí la acostaron,

tapáronle luego,
y con un saludo
despidióse el duelo.

La piqueta al hombro,
el sepulturero,
cantando entre dientes
se perdió á lo lejos.
La noche se entraba,
reinaba el silencio.
Perdido en las sombras,
medité un momento:
«¡Dios mío, qué solos
se quedan los muertos!!»

En las largas noches
del helado invierno,
cuando las maderas
crugir hace el viento,
y azota los vidrios
el fuerte aguacero,
de la pobre niña
á solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
con un son eterno;
allí la combate
el soplo del cierzo.
Del húmedo muro
tendida en el hueco,
acaso de frío
se hielan sus huesos!

GUSTAVO A. BECQUER.

HOMERO

(Continuación)

Bien pronto notará el lector atento que al querer poner de relieve los desastres y calamidades que caen sobre los griegos con motivo de la cólera de Aquiles, el autor se ha detenido, por así decirlo, en la marcha de su desarrollo por el deseo muy natural de vengar la muerte de cada griego por un troyano más ilustre todavía, y de hacer valer la gloria de los numerosos héroes aqueos matando á un mayor número de troyanos hasta en las jornadas en las cuales los griegos son derrotados. Aunque admitiéramos que viviendo entre los descendientes de esos héroes aqueos, tuvo á su disposición más tradiciones sobre ellos que sobre los troyanos, hay, sin embargo, otra cosa todavía en la preferencia marcada que muestra por las tradiciones aqueas; hay la intención manifiesta de dar un carácter nacional á su obra. Compárase la narración del segundo día al del primero: un libro sólo —el octavo— basta al poeta para contar el desastre de los griegos, en el cual ha de convenir, pero que él compensa por

las grandes pérdidas del lado de los troyanos; todo se sucede regularmente bajo el cuidado de Zeus. La batalla del día primero, al contrario, llena cinco libros (II á VI), narra las hazañas de Diomedes y las de muchos otros héroes, y Zeus parece haber perdido toda memoria de su prudencia y de la promesa hecha á Tetis.

Las hazañas de Diomedes van conexas estrechamente, es verdad, á la ruptura del armisticio, puesto que por su venganza inevitable, después de esta traición, Pandora muere á manos de ese héroe: pero qué extensión no le da el poeta por los combates con los dioses, rasgo característico, por lo demás, de los mitos sobre Diomedes. Resultan, sobretudo, en esta parte del poema ligeras contradicciones entre ciertos pasajes, á veces hasta interrupciones en el hilo de la narración. Tales son, entre otras, las opiniones contradictorias anunciadas por Diomedes y su consejera Athené sobre la cuestión de saber si es justo luchar con los dioses; y la contradicción sobre el sujeto de la coraza de Diomedes; esta contradicción había ya llamado la atención de los antiguos, pero se explicaría admitiendo que la escena entre Diomedes y Glaucos ha sido intercalada por un homérico de khios, en honor quizá de algún descendiente de Glaucos.

En cuanto á las escenas nocturnas del segundo libro, se ha conservado una tradición notable según la cual dichas escenas formarían en su origen un poema á parte que Pisistrato hizo añadir á la Iliada. Esta tradición es apoyada por la circunstancia que no se encuentra, ni antes, ni después de ese libro, la menor alusión á los hechos que contienen, ni una palabra que mencione la llegada de Resus al campo, ni el robo de sus caballos por Diomedes y Ulises. Podriase omitir ese libro entero sin causar una laguna sensible al poema; pero se ve que ha sido hecho expreso para ocupar el lugar que ocupa y en completar el resto de la noche y por ajustar una nueva proeza á los de los héroes griegos; pues que él sólo fuera incompleto, y no podría casi de ninguna manera formar parte de otro poema.

(Continuará.)



PÁGINAS DE LA HISTORIA

ORIGEN DEL TÍTULO "PRÍNCIPE DE ASTURIAS"

Sucedió Juan I á su padre Enrique II y se casó con Beatriz, hija de Don Fernando de Portugal, para acallar las pretensiones de éste. Muerto poco después, negáronse los portugueses á reconocer á Don Juan. Estalló la guerra, y afortunado el rey castellano en la primera campaña, fué derrotado del todo en la segunda en la célebre batalla conocida por Aljubarrota, ciudad en tierra extremeña portuguesa. Don Juan con el fin de apaciguar al duque de Lancáster, consintió en que su hijo Enrique se casara con Catalina hija del duque y nieta de Don Pedro de Castilla. En los pactos matrimoniales, estipulóse por primera vez que los infantes primeros herederos, *varones ó hembras*, del trono de Castilla y más tarde de España llevarían el título de *Príncipes de Asturias*.

ERUDITOS.

El concierto de las campanas

(Para música)

Por un *nacido* allí imploran,
Y aquí por un *muerto* lloran:
Cuando allí tocando están
¡*Din, don, din, dan!*
Tocan aquí en bronco son.
¡*Din, dan, din, don!*

Alli un *vivo*, y aqui un *muerto*,
A tan monstruoso concierto
Labrando mis goces van
¡*Din, don, din, dan!!*
Su tumba en mi corazón:
¡*Din, dan, din, don!!*

¡Ay, cuán falsamente unida
Va con la muerte la vida!
¡Qué inútil es nuestro afán!
¡*Din, don, din, dan!*
¡Qué breves las dichas son!
¡*Din, dan, din, don!!*

CAMPOAMOR.



Romeria á la Verge de Bellulla

Demá á las dugas de la tarde, sortirà de la esglesia parroquial una romeria en commemoració del cinquanta aniversari de la proclamació de la Inmaculada, y al mateix temps com á rogativas. Lo lloch d' anada es lo conegut santuari de la Verge de *Biluya*.

Per ser d' oportunitat doném alguns datos sobre tan venerada imatge, entre altres la tradició de la seva trovalla.

Una bovera pasturava 'ls bous en lo terme de San Feliu de Canovellas, y observá que un d' ells se separava dels altres y se 'n anava á la serra anomenada de Biluya, allá s' agenollava, s' aixecava y després de brahonar, furgava á terra. La xicota ne feu sabedors als seus amos, y la nova desseguida s' escampá pels voltants. Molta gent va acudirhi. Ahont lo bou marcava, un pou en sech, varen cabarhi, y s' encontraren ab una capsa de plom. Al tenirla á dalt, sobre del pou hi aparagué com un globo de foch, empujantsen enlayre. Obera la capsa 's trobaren ab Maria Santissima, la que avuy es venerada ab lo nóm de Nostra Senyora de Bellulla.

Lo bou que n' era quasi cego recobrá la vista clara.

Y desde alashoras de tot arreu hi acuden devots pera trobarhi remey en las malalties de la vista.

Fou de moment depositada en la parroquial de Canovellas, y aixecat lo santuari á uns vint passos d' ahont se trobá, hi va ser trasladada per allá del 1300. Pera sa guarda, s' hi destiná un sacerdot secular. Tingueren sa administració rectors seculars fins que 'l papa Paulo V. (1607) maná que quedés junyit al convent de Santa Catarina V. y M. de Barcelona del ordre de predicadors.

Degut á varias vicissituts, guardava la imatge á Barcelona un tal Pare Joan, dominich. Al pendre possessió de son càrrech 'l actual rector de Canovellas, mossén Tomás Mogas, la reclamá; mes lo dominich se va negar á entregarla dihent que prou servada que estava á las sevas mans. Axis se passá llarga temporada quan en 'l any 69 hagué esment 'l aludit rector de que alashoras la tenian las *Hermanas dominicas de Monte Sion* ab residencia á la parroquia dels Angels de Barcelona. S' escaygué visitar Canovellas lo secretari del senyor bisbe Pantaleón, y parlant de la qüestió ab lo rector, li aconsellá demanés al se-

nyor bisbe 'l que 'l imatge retornés en aquella encontrada, y de no poguer esser á la capella primitiva fos trasladada á la esglesia parroquial. L' autoritat eclesiástica en vista de una informació que 's practicá, concedí 'l permís sollicitat per mossén Tomás Mogas, si be férentli firmar en aquest un document que diu: «la imatge passarà á la primitiva capella, sempre que hi hagués frares dominicals en corporació.»

En 'l any de 1872 se va fer altre vegada la entrada de la venerada imatge á la parroquia de Canovellas. Se la rebé ab professó de gran pompa y solemnitat, y va predicar lo fill d' aquesta vila, mossén Joseph Roca, ecónom de La Garriga.

Sembla que la romeria ha escullit la clotada de la font pera ferhi algunas ceremonias. Lo lloch es de lo més encisador d' aquella poética encontrada, desde ahont s' ovira 'l ensomniada plana de Llerona abrahonada pel Congost brau y rialler, lo terme de Granollers ab sas llinias y coloraynas elegantas, y los richs y abundosos conreus del que

Si 'l Vallés fos un ou
lo rovell fora Palou.

A.

CRÓNICA

Con objeto de facilitar la asistencia á las fiestas y ferias que se celebrarán en Gerona durante los días 29 del actual, al 6 de Noviembre próximo, la Compañía de M. Z. A., ha acordado efectuar un servicio especial de viajeros con billetes de ida y vuelta de segunda y tercera clases á precios reducidos, desde varias estaciones de la Red Catalana á la de Gerona y regreso.

La expedición de dichos billetes tendrá lugar en los días del 28 del presente mes, hasta el 2 de Noviembre próximo, inclusive, sirviendo para regresar desde el 29 de los corrientes al 6 inclusive, del propio mes de Noviembre citado.

* * *

La Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, se propone efectuar un servicio especial de viajeros con billetes de ida y vuelta de 2^a y 3^a clases, á precios reducidos, para facilitar la concurrencia á Barcelona con motivo de la festividad de Todos los Santos.

La expedición de dichos billetes tendrá

lugar en los días 30 y 31 del actual y 1º de Noviembre próximo por las estaciones comprendidas entre Zaragoza y Marsá, ambas inclusivas, y en los días 31 del actual y 1 y 2 de Noviembre próximo por las demás procedencias; sirviendo para regresar durante los días 1, 2 y 3 del segundo de dichos meses.

Los carteles que se fijarán al público contendrán todos los detalles del servicio.



Bajo la experta batuta de D. Ricardo Albredda director de la orquesta *Moderna Catalana*, representáronse la noche del domingo último, en el teatro de la Sociedad *La Alhambra*, las zarzuelas *Para casa de los Padres* y *Los Descamisados*. Ambas producciones fueron recibidas con aplausos de los allí reunidos; viéndose obligados los artistas á repetir, por la buena interpretación que supieron dar, varios números musicales.

La comedia *Lo mestre de minyons* fué también representada con verdadero *amore* por los estudiosos aficionados de la compañía de la mentada sociedad.

Entrada, lleno colosal—Temperatura asfixiante.—La orquesta bien—¡Finalizó la función á la una y treinta de la madrugada!!



En el teatro del Café Nuevo se darán por la tarde y noche del día de Todos los Santos funciones públicas, á real la entrada. Se pondrán en escena escogidas zarzuelas de gran éxito.



El domingo próximo pasado uniéronse con el indisoluble lazo en la iglesia de Santa Maria del Taulat de San Martin de Provencals, la simpática y distinguida señorita D.^a Rafaela Bertran, hija del conocido botero de ésta D. José, con D. Francisco Terradas, igualmente compatriota y amigo nuestro.

Inútil es decir que les deseamos muchas y duraderas felicidades.



En los exámenes de fin de curso de la *Academia* que tan acertadamente dirige el concertista de piano el eminente compositor señor Granados, ha obtenido el *primer premio* del curso elemental de piano, la niña Angelina Camp Maspons.

Nuestra felicitación á la pianista incipiente que entra en el terreno del arte con esta señalada distinción, y con doble motivo felicitamos á su maestro el Rdo. D. José Colomé que, por noticias, honrará con su talento musical á nuestra villa.

Hay que hacer constar que el Rdo. Colomé, para dedicarse á sus estudios, renunció el cargo de vicario que desempeñaba en nues-

tra parroquia, y esto unido á los demás sacrificios que lleva para dedicarse al arte de sus ensueños, confirmarían de sobra los elogios que podríamos, en justicia, prodigarle.

CONFERENCIA

á la *Cámara Agrícola del Vallés*, per un tinent d'artilleria, qual nom ignorém, sobre l'amejorament de la rassa caballar.

Ab coneixement de l'assumpto y ab molta trassa en son desenvollop explicá 'is medis pera obtindre una bona rassa. De ferse tal com se deu, aixó es, escullint las eugas que 'n resultessin millors d'una bona cria, sempre 's passarian vint anys abans no 's tindria una rassa del tot y capal regenerada.

Posá 'n coneixement del públich las proposicions que fa 'l gobiern á n' als que vulguen explotar aquest ram de la cria. Facilita eugas de rassa coneguda y acreditada ó siga de la rassa normanda. Lo preu está fixat en 20 unsas y de las quals en descompte dugas per cada any d' haver sigut en poder del gobiern. Aixís, una euga que aquest l' hagi tinguda en son poder per un any, valdrá sols 18 unsas, si dos anys, 16, y d' aquest modo sucesivament.

Lo comprador ve obligat al primer d' any á ferla cubrir pel semental que 'l gobiern proporciona. Del potro ó pollí, cas de volguersen desfer lo propietari, s' en entorna á encarregar lo mateix gobiern, mitjasant lo pago de 1500 pessetas si es enter y siga fill del semental esmentat. També 's fa càrrech de la euga sempre que á n' al propietari no li convingui, al mateix preu de las 20 unsas, descontant igualment com á desmèrit las duas unsas per any.

La euga que no fassi prova lo gobiern la barata.

La remonta es de franch.

Los que poseheixen pasturas y se dediquen á pujar potros fins als quatre anys, están bons y sans y procedeixin de las rasses oficials, l' Estat se 'ls queda al mateix preu.

Aquestas facilitats las dona 'l gobiern pera no provehirse al extranger com fins are n' ha tingut necessitat. Espanya que te extensions de terreno á proposit per aquest negoci, just es que dongui medis pera desenvolloplo y que 's quedin á casa los beneficis.

Moltas altres consideracions exposá 'l conferenciant totas molt atinadas y de verdadera importancia, y escoltadas ab molta atenció pel públich.

Lo senyor president de la *Cámara* al donar per terminat l' acte, digué que aquesta entitat s' oferia pels travalls de sollicitut y curs de la mateixa, cuydantse igualment de la publicació d' unas fu llas explicant aquest assumpto.

Lo local estava ple, y tothom ne sortí molt satisfet.

X.

A N U N C I O S

PARA VENDER

hay una bodega con todos sus accesorios incluso el vino en existencia. Da para vivir dos personas. Pueblo vecino á ésta.

Informes en la Imprenta de este periódico.

JOAN MARTÍ
TENDA DE BAGUÉS
 CARRER DE LA PALMA, 24
 Encartrachs pera l' arregio y adorno dels ninxos del cementiri
CORONAS * ABSOLTAS

LA MODERNA

ZAPATERÍA

DE

JOSE CASANOVAS

PLAZA DEL GANADO, 6

Frente al Café Nuevo

GRANOLLERS

Especialidad
 EN LA
MEDIDA

J. VIDAL Y JUMBERT

Fulls del meu album

PREU 2 PESETAS

PUNTS DE VENTA: Fellu Estaper, Sumeras, 2
 Imprempta d' aquest peridich

I M P R E N T A

DE

FRANCISCO CUCURELLA

CALLE DE CORRÓ, 9.- GRANOLLERS

Impresiones de todas clases como tarjetas, sobres, papel para cartas, prospectos, facturas, talonarios, programas, menús, participaciones de casamiento y bautizo, esquelas de defunción, revistas, periódicos, etc.

Especialidad en trabajos á varias tintas.